

Brilla el sol de nuestra juventud

por ENRIQUE LAFOURCADE

Hoy en la muchacha joven todo la belleza del granja y del colegial (Ch. Lafourcade)

Enrique Lafourcade debate en esta edición como eslavos de PEC. Lo hace con dos artículos, accidentalmente. Cuando ya estás listo para salir se presenta uno sobre el Congreso de Escuelas Latinoamericanas (página N° 23), lo salvidemos éste, ya que nos parece imprescindible que aparezca episodio sobre la

Cada cierto tiempo los jóvenes se reúnen, rompen sillones en un bar de Moscú, desfilan por Praga con largas mochilas y "capitanías" pantalones de terciopelo. Merodean por Londres desafiando a los últimos gentilezas de la City. Y cuando llega la primavera, invaden París, dieronse baños en las puentes, matan las horas escuchando entre librerías de viejos, atraneras, fermeños, por encima de las joyas hechas para los oídos jorobados. Nada les detiene, atraviesan todos los umbrales. En sus mochilas hay viviendas, pastelitos de LSD, un libro de poesía y otro en el que se ríega a la poesía. Son los más jóvenes los que recitan en el Village, en New York. Los mismos que sacan autobuses en Sunset Boulevard en Los Ángeles. Una rebeldía que entra en la sangre, pura inobligación, exceso de secretos, clandestinos, dirán los filósofos. En la pelcula La Guerra de Boulogne, afirma el héroe al final: "Y pensar que cuando somos grandes seremos tan estúpidos como ellos".

¿Y en Chile? ¿Qué sucede con los jóvenes? ¿Dónde están? ¿Qué hacen?

Habrá que pensar en la juventud de las grandes ciudades. En la de Santiago, Valparaíso, Concepción, Temuco y sumisos, los más. Imitando a los mayores. Quieren pasar por este tiempo "sin que nadie se dé cuenta". Un error profundo. Hay que salir a reclamar ese juventud herida y fulgurante que evocaba Rimbau con nostalgia: "Bajan con nostalgia: 'Bajan el noche', adaptarse al medio, tomar voz de profesor de la Escuela de Derecho, decir cosas solenes y profundas, a los dieciocho años, es una enorme tontería. Perder la vida por dedicarse, es una equivocación.

Pero, ¿son así los jóvenes de Santiago? Acaso no hay entre ellos los rebeldes, los insurrecentes? ¿No caer los Esquimales, jóvenes sonriéndoles y cruelas? ¿Qué hace el jovencito aquí, en 1967, en esta ciudad?

Hay varias posibles hipótesis de trabajo. El joven estudia. El joven vive con sus padres generalmente hasta el momento en que

jerusal. A Lafourcade se le atribuye el haber creado la llamada generación de escritura del 50. Algunas veces que la ha inventado. Sus conciliadas exequias abren que la destruyó. En todo caso, nadie puede negarle ser uno de los más brillantes escritores chilenos.

se casa. Se integra a la familia, esa enorme unidad monogámica de Hispanoamérica, la familia compuesta por padres, tíos y tíos; y mamás, y empleadas, y albergados y padrines y comadres y tíos. Y entre todos lo controlan. Y si viene la seguridad de esa familia, contra la cual daban alfileres André Gide. Una enorme diferencia con el joven de los Estados Unidos. Una tonta de California, de dieciocho años, puede ganarla a razón de un dólar cincuenta la hora, ochenta horas diarias, cuarenta horas a la semana —de lunes a viernes—, quinientos cincuenta dólares mensuales. Menos los descuentos, tiene libres unos docecientos cinco dólares. ¿Qué debe hacer para ganar esta suma? Cualquier cosa. Lavas platos, atender en una tienda, o en una fuente de soda, ayudar en las ventas en una librería. Es decir, una persona que no sabe hacer nada muy conocido, que no tiene ninguna especialidad, puede, teóricamente, desde los dieciocho años de edad —con autorización de sus padres, y generalmente sellada— comenzar a ganar docecientos dólares cada mes.

Para qué pueden servirle estos docecientos dólares. Para ser independiente, en el acto. Puede arrendarse un pequeño departamento, un bachelet, con piscina, por unos sesenta dólares. Puede destinar unos cincuenta dólares a pagar mensualmente un automóvil. Puede gastarse el resto, cien dólares, en vestidos. ¿Comida? No comen. Comen apenas. Muchas temporadas se alimentan casi exclusivamente con once-day vitamin, una pildora que contiene todo lo que se necesita para seguir viviendo. De vez en cuando, ladradas frutas.

Esa muchacha o muchacho, que apreció el significado que el dinero tiene en términos de independencia, ya no vuelve al hogar. La familia se deshace, se desintegra, en los Estados Unidos. No existe, casi. Salvo en las comunidades puritanas del interior del país.

Veamos qué sucede en Chile. Una muchacha de dieciocho años que no sabe

nadie, se emplea con mucho esfuerzo, ayuda, tarjetas de recomendar, como secretaria, o en una tienda. Gana un sueldo vital. O menos. Veinte a treinta dólares al mes. ¿Qué puede hacer con esta cantidad? Nada. Vivir con su familia. Igual, un varón. La pobreza, el subsistido, protegen la unidad de la familia. Evita la fuga del joven.

¿Cuáles son las audacias de estos jóvenes nacionales? Los Festivales de Canciones populares los conciernen cuando llega el verano. Leen historietas cómicas, o a Luis Fleming, Ven a Hattman. Saben la última canción de The Monkees. Los hombres son formales en su atuendo. Nada de malas, o barbas o patañas. Tienen miedo de su familia, esa taberná de rida que observa vigilante, presto a sancionar. El chileno, por lo demás, —y en todo los niveles—, aparte de una vergüenza crónica, la lleva en la sangre. "Se ponen colorados" con mucha facilidad.

Hay rebeldías de epidermis que se expresa en pequeños desafíos a la sociedad —gritos, trajes, agresiones— y otras más hondas, rebeldías de descubrimiento, de estudio, de intuición de valores. A veces las primeras llevan a las segundas.

Pero en Chile, ni unas ni otras. Jóvenes mansos y de buenas modas, enyugados por sus correctos padres al estilo burgués: una buena ropa, montones de bijos, una casita propia, un pequeño auto, cuenta en el Banco, y el respeto del vecino del lado. Y, en lo posible, la envíala del vecino. Tras esas metas corren, se ven, con los ojos cerrados. ¿Y qué otra unidad? En estos días, se cuando no otros desafíos: de fuerza, de terror, de enajenación simple.

Fue Francisco Huneeus,

el caricaturista y ecológico Panchito, quien estableció, tras días de observación, la diferencia entre la juventud y la vejez: "En la juventud" —afirmaba— "todo se va para arriba. En la vejez, en cambio, todo se va para abajo". Se asombraba mucho de la juventud de Benjamín Subercaseaux.

Aseguraba a gritos que el secreto estaba en alguna alquimia o talmaturgia que hacia que la nariz del autor de Chile, una Loca Geografía, cada vez fuera más pequeña y más levantada. "Así no tiene para cuando envejecer" —manifestaba.

Mi generación fue violenta. Vivimos con riesgo, sin ahorros, quemándonos,

polacidando nuestros años verdes. Algunos padecieron de lo que se llamó el "complejo de Peter Pan" y se negaron, se negaron, a envejecer. Allí están, niños que empiezan a arrugarse; buena cosa, esto de vivir su tiempo tal como debió vivirse, y no perder el instante irremplazable. La sucesión de presentes, de que está formada la vida del hombre,

En su mundo

por NENA OSSA

NO QUE ME CUENTAN Y NO ME CUENTAN DEDICADO A LOS

En Nueva York: Ricardo Irrazábal hace joyas y pinta. Juan Downey fabrica esculturas con ojos mágicos. Nemesio Antúnez partió a México y a Colombia, donde explorará, y viene a Chile a fin de mes, casado. Circula por la ciudad Giardino Badal, quien trabajó en Semana Santa para organizar una gran fiesta de Pasqua en Central Park. Jaime Barrios, tomando palmas. Luis Prieto Basameda, lo mundo fotografías. Cristina Cid, que está de moda y herero, que también está de moda. Carmen Silva expone en el Museo de Stamford Connecticut, en una exposición —que permanecerá— junto con Tom Dusak, en calidad de invitados de honor, expone en este año en el New York City College, para luego —el 2 de mayo— exponer ambos en "Burgos Gallery" junto con Ernesto Barreda.

En Santiago: Bob Borwick viene de Inglaterra de Pascua. Y cuenta que nuestra política Rapanui es simplemente un pedazo de tierra fabuloso digno de pecado y que ojalá no lo contagien demasiado con la civilización. Que el misterio de los misterios que son los moshis abruma por su enigma y su majestuosidad. Que la vida es fácil y que nadie debe dejar de ir. Que hasta con un buen traje de baño y que es la primera vez que se baña en el mar chileno sin quedar convertido en estatua.

Bob confiesa que además de tomar fotografías en Pascua para el Turismo LAN, está en profundas conversaciones y planes con Pablo Neruda para publicar tres libros: "Siqueiros", "Pintores Jóvenes de Chile" y "Valdivia", este último en vista de lo fascinante que quedó el poeta con la bella ciudad sureña en su estadía de 15 días en ella este pasado mes de febrero. "Son cosas semi-oficiales todavía, pero estamos en acuerdo Bob y agrega que como es hombre múltiple y una pata de petro, además de venir llegando de Pascua viene llegando también de Chillán, donde fue a fotografiar el mural de Siqueiros.

PEC-17

Nº 224, 14 de abril de 1967

Brilla el sol de nuestra juventud [artículo] Enrique Lafourcade.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Brilla el sol de nuestra juventud [artículo] Enrique Lafourcade.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)